

EL LÉXICO DEL AZAFRÁN EN EL HABLA MANCHEGA

Por M.^a Luisa NÚÑEZ CHAPÍN
Juan C. CONDE SILVESTRE

1. INTRODUCCIÓN

En las tierras de secano manchegas, el azafrán fue en su día casi un sucedáneo de las labores hortícolas y llegó a representar tanto como la producción de la seda en la huerta murciana. El azafrán es una actividad todavía muy arraigada en toda La Mancha, especialmente en la provincia de Albacete, donde aparece como uno de los cultivos con más tradición y pujanza económica¹. Esta especie no sólo interesa etnográficamente como un proceso artesanal transmitido de generación en generación sin variación sustancial durante siglos, sino también porque constituye para los miembros de comunidades rurales un medio de obtener beneficios económicos importantes. Diversos factores hacen del azafrán la especie más cara del mundo; mientras que en cuanto a climas y suelos su cultivo es poco exigente, no lo es tanto en lo referente a las labores de recolección y preparación del producto antes de su comercialización: tareas realmente delicadas y estrictamente artesanales. Pensemos que para obtener un kilo de azafrán se deben reunir cerca de 450 de flores, y en la época de la cosecha el agricultor mantiene una lucha continua contra el factor tiempo: la recolección sólo dura quince días —casi coincidentes con la época de siembra del cereal—, y durante cada uno de ellos la flor del azafrán (**rosa**) que acaba de nacer debe ser recogida, sus estambres extraídos (**mondados**) y tostados; en caso contrario se corre el riesgo de perder parte de la cosecha, o devaluar la calidad del producto. Por último, ha de tenerse en cuenta que la planta del azafrán únicamente florece durante tres o cuatro años, transcurridos los cuales debe arrancarse la raíz (**cebolla**) y colocarse en un terreno donde no se haya cultivado durante al menos diez o quince

¹ La importancia tradicional del cultivo del azafrán en La Mancha se ve ratificada por su carácter de motivo o *tópico* prefijado en la lírica de esta región, así como en la existencia de manuales dedicados a su enseñanza; destaca en este sentido la obra de L. Jiménez Martín, *El azafranero práctico* (Albacete: Imprenta Eduardo Miranda, 1900). Su relevancia económica es confirmada por F. Fuster Ruiz en *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete* (Valencia: Caja de Ahorros de Valencia, 1978, p. 135) y J. Sánchez Sánchez, *Geografía de Albacete: Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente* (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 1981, vol. II, pp. 32-34), para quienes desde 1969 esta provincia es la primera productora de azafrán en España. Ambos aspectos, carácter tradicional y relevancia económica, se ven reflejados en la costumbre, todavía mantenida en algunos pueblos pequeños, de regalar unas briznas de azafrán a las parejas de novios, simbolizando los deseos de prosperidad.